



Aitortu-EzKomertziala-LanEratorririkGabe 2.5 Espainia

Aske zara:

- lan hau kopiatu, banatu eta jendaurrean hedatzeko

Baldintza hauetan:



Aitortu. Lanaren kredituak aitortu behar dituzu, egileak edo baimendunak zehaztutako eran.



Ez merkatarizarako. Ezin duzu lan hau merkataritza xedetarako erabili.



Lan eratorririk gabe. Ezin duzu lan hau bestelakotu, eraldatu edo lan eratorririk sortu hartatik abiatuta.

- Lana berrerabili edo banatzerakoan, argi eta garbi utzi behar dituzu lan honen baimenaren baldintzak.
- Baldintza hauetakoren bat ezarri gabe utz daiteke, egile eskubideen jabeak hartarako baimena emanaz gero.

Aurrekoak ez die eragiten erabilera zilegien eskubideei edo legez aitortutako beste mugakizunei.

Hau gizakiek irakurtzeko erako laburpen bat da.

Lege balioko testua ([baimen osoa](#))

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España

Usted es libre de:

- copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:



Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador.



No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor

Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.

Esto es un resumen legible por humanos del texto legal.

([la licencia completa](#))

CONCLUSIONES

Finalizado este trabajo de investigación, hemos dado cuenta de una serie de emplazamientos fundamentales para el conocimiento de la arquitectura industrial guipuzcoana y su relación con las corrientes estéticas, artísticas y estilísticas. En este sentido, cada edificio o conjunto estudiado expone en sí mismo el modo de hacer de un momento histórico preciso y un estilo arquitectónico concreto. Agrupados por municipios, cada uno de ellos toma también sentido como parte de una evolución tipológica, desde la arquitectura más tradicional hasta la incorporación de nuevos materiales y técnicas constructivas. Así, todo el texto constituye una sucesión de conclusiones, por cuanto no podemos hablar de un estilo industrial, sino de una serie de estilos que se superponen en cada una de las obras estudiadas.

No obstante, quisiéramos hacer hincapié en este capítulo de conclusiones en una serie de ideas que subyacen en todo el trabajo y sin las cuales la exposición resultaría necesariamente incompleta. Más allá del estudio de un estilo artístico preciso, los emplazamientos analizados forman parte de una perspectiva global de la arquitectura industrial, superando los prejuicios y tópicos con que hasta el momento se había estudiado y reivindicando



el valor artístico de las empresas dedicadas a la fabricación de elementos destinados al consumo.

Concluimos así un trabajo que, con todas sus carencias, ha pretendido paliar el desconocimiento de que es objeto esta parte de nuestro patrimonio industrial, rompiendo el mito, tan tristemente extendido, que relaciona las factorías con inmuebles sin calidad estética. Si tuviéramos que buscar una palabra para calificar el estudio realizado durante este año sería la de sorpresa. Sorpresa por haber hallado un material que mostraba una gran variedad de inmuebles; sorpresa por el predominio de maestros de obras y arquitectos sobre la labor de ingenieros, contrariamente a los presupuestos tradicionales de la arquitectura industrial. Pero, sobre todo, sorpresa al ver que los inmuebles industriales servían muy bien no sólo como contenedor de calidad para sus productos, sino también como espacios que recogían los estilos arquitectónicos de su momento, superando a la propia construcción doméstica. El salto cualitativo que se produjo desde los pequeños espacios de laboreo escasamente ventilados e iluminados, contruidos con materiales tradicionales (madera y mampostería), hasta los nuevos espacios diáfanos, bien ventilados y contruidos con modernos materiales (hormigón y metales) vino acompañado de un salto estético desde la arquitectura tradicional de raigambre doméstica, sin más filiación estilística que el



buen hacer de los años, hasta la Arquitectura, vinculada a las formas de su tiempo. Simultáneamente, se pasó del enclave puramente práctico, al margen de ordenanzas y legislaciones, a la fábrica como engranaje articulador de espacio urbano, imán que atraía cualquier avance técnico que facilitase la expansión de la industria.

La experimentación de la arquitectura industrial con los nuevos materiales es un aspecto sobradamente conocido, experimentación frecuentemente enmascarada por elementos historicistas. Sin embargo, hemos querido poner de manifiesto cómo este binomio innovación-tradición suponía un intento de relacionar la industria con el tejido urbano que la rodeaba: cuanto más próxima a los edificios de viviendas, mayor era el aspecto decorativista, camuflándose la industria en la arquitectura más reconocida. Contrariamente, las fábricas alejadas de los centros urbanos gozaron de una mayor libertad en la creación de un lenguaje propio para el que la decoración era un reclamo publicitario más que una necesidad de validación arquitectónica. Quizás este aspecto sea el más difícil de apreciar hoy en día, dada la descontextualización de los restos industriales conservados. No debemos olvidar que los municipios guipuzcoanos estudiados –Tolosa, Eibar, Donostia– han crecido *gracias* a la industria, pero también *sobre* ella, ocupando gran parte de sus actuales tejidos urbanos espacios originalmente destinados a los inmuebles



fabriles. De esta manera, al releer la arquitectura industrial desde la Historia del Arte hemos querido poner de manifiesto la necesidad de recuperar la memoria de unas formas constructivas en gran parte desaparecidas, para lograr evitar la visión sesgada que nos llega desde el avance urbanístico de nuestros pueblos.

Tampoco debemos olvidar el papel que jugaron los industriales en el desarrollo urbanístico de las villas guipuzcoanas: agua corriente, electricidad, saneamiento y reformas viarias son mejoras que difícilmente hubieran desarrollado los ayuntamientos sin el apoyo del poder empresarial. Sufragándolas de su bolsillo o presionando a las autoridades locales para su realización los responsables de la industria consiguieron hacer entrar a sus localidades en el moderno concepto de lugar habitable.

Realizada esta aproximación a la arquitectura industrial desde la Historia del Arte, nuestra lectura ha pretendido rebatir y superar las ideas preconcebidas y reduccionistas que nos hablaban de unas manifestaciones urbanísticas y edilicias escasas y carentes de preocupaciones estéticas. Los sectores estudiados, dedicados a la producción de bienes de consumo, hicieron claramente de la arquitectura un estandarte para la creación de su imagen de empresa, y para ello se sirvieron tanto de los lenguajes de la tradición como los de la modernidad. Al mismo tiempo, hemos querido desvincular



definitivamente la arquitectura industrial de la figura del ingeniero: ha quedado patente cómo hasta bien entrado el siglo XX en el ámbito guipuzcoano las fábricas son asunto de maestros de obras y, muy especialmente, de arquitectos. Y precisamente en la implicación de éstos con los proyectos empresariales debemos buscar la razón última de la estética industrial: estas factorías son obra de artífices formados en las Academias y Escuelas desde las que se impulsaba el arte oficial; resulta por tanto imposible desligar la construcción fabril guipuzcoana de otros ámbitos arquitectónicos con los que inevitablemente comparte lenguajes y conceptos.

No querríamos terminar sin recalcar una idea que subyace en todo el texto y que debe permanecer: la arquitectura industrial no es un mero subgénero que se apropia de las formas de otra Gran Arquitectura (con mayúsculas) para justificar su existencia. Y si bien es cierto que la relación entre ambas existe, lo industrial puso los estilos artísticos al servicio de una nueva tipología edilicia. La fábrica, para muchos la auténtica arquitectura de la contemporaneidad, compartió lenguajes pero no fines. La nueva arquitectura que nació para albergar la producción industrial combinó en sus continentes materiales nuevos -hormigón, hierro...- con fachadas elaboradas desde los presupuestos en los que fueron educados sus creadores. Estos artífices no son



constructores de segunda fila, sino profesionales que practicaron indistintamente todos los géneros de su tiempo. Supieron servirse de las fábricas como laboratorios de experimentación de técnicas que luego llevar a la arquitectura civil para levantar otros monumentos.

En definitiva, el valor de las edificaciones industriales no viene dado sólo por la aceptación de un determinado repertorio formal, sino por su influencia en el desarrollo económico pero también artístico, urbanístico y arquitectónico de las villas estudiadas. De esta manera, las fábricas aceptaron de muy buena gana los estilos que proporcionaba su tiempo creando con lenguajes ya existentes nuevas tipologías que ponían a su servicio para obtener el mayor beneficio empresarial. Los industriales con ello conformaron y transformaron la imagen de las localidades guipuzcoanas y es por esta razón que nos corresponde ahora reconocer la valía de estos edificios.

Debemos así en esta conclusión volver a las palabras con que iniciábamos la investigación y afirmar, parafraseando nuevamente a Reyner Banham, que la arquitectura industrial guipuzcoana puede y debe ser plenamente entendida dentro de los grandes cánones de la arquitectura, reafirmando su inestimable valor para la Historia del Arte y de la Arquitectura de nuestras villas, pero también del conjunto del País Vasco: en el periodo estudiado contamos con interesantísimas construcciones de



indudable valor como testimonio de una época, pero también como manifestación estética y estilística de una forma concreta de entender la arquitectura, en este caso al servicio de la industria.

